







**ANTECEDENTES HISTORICOS E IMPORTANCIA  
DE LA CABRA MALAGUEÑA**

Discurso de Ingreso del Ilmo.  
Sr. D. José Subires Antúnez



Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Ilmos. Sres. Académicos, queridos compañeros, señoras, señores, amigos todos.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, que en la reunión de su Junta Directiva de 16 de Diciembre de 1989, me propuso como académico de Número.

Al recibir tan grata noticia, me embargó una tremenda satisfacción, pero seguidamente me puse a reflexionar en cuáles podrían ser mis méritos para tal designación y llegué a una clara conclusión, habían primado más los lazos de amistad que la trayectoria profesional y científica, pero, lejos de deprimirme la tal razón, mi alegría fue en aumento al poder comprobar que tengo muchos y buenos amigos, tesoro incalculable en este mundo que nos ha tocado vivir.

Al aceptar la propuesta, aceptaba al mismo tiempo mi responsabilidad, que sigo compartiendo en este momento, pero en la seguridad que colaboraré con la mayor ilusión en todas aquellas actividades que celebre la Academia y el deseo de ser merecedor de la confianza en mí depositada.

Un recuerdo para el Académico cuya vacante voy a ocupar, Bartolomé Pérez-Lanzac, si ya de por sí, es para mí un honor y una satisfacción el pertenecer a esta insigne Academia, todo ello se vé acrecentando al recoger la antorcha que tan dignamente supo llevar Bartolomé. Parece que el destino siempre me ha unido a Bartolomé, al principio de mi vida profesional trabajando en su empresa, en estos momentos ocupando su sillón.

Tuve la suerte de compartir, a sus órdenes, más de catorce años de mi vida profesional, aquellos en que la juventud a veces nos hace ser demasiado impetuosos. De él aprendí moderación, recibí enseñanza, tanto en el aspecto técnico como en el comercial, ya que siempre estaba dispuesto para dar el consejo más adecuado.

Fue pionero de la industria de piensos compuestos y el verdadero promotor de la avicultura en la región.

Ostentó la presidencia del Colegio Oficial de Veterinarios durante muchos años, siendo nombrado posteriormente Presidente de Honor.

Mi más encendido y cariñoso recuerdo a su memoria, ya que fue un gran Veterinario, un mejor compañero y un gran amigo.

Agradecer al Presidente y Junta Directiva de este Ilustre Colegio, la colaboración y facilidades para celebrar este acto. Es para mí un honor, que este acto tan entrañable de mi vida profesional, se celebre en este Salón de tantos y queridos recuerdos.

Igualmente agradecer a mis compañeras y compañeros su presencia; no en vano, ésta es nuestra segunda casa.

A todos cuantos sin pertenecer a la familia Veterinaria, habeis querido acompañarme en estos momentos tan importantes de mi vida, mis más expresivas gracias.

Un recuerdo para nuestra facultad de Veterinaria de Córdoba y los profesores que nos formaron y que han seguido siendo enseñantes cuando hemos recurrido a ellos ante los problemas que nos surgían en los avatares de la vida profesional.

Agradecer a mi familia su paciencia al soportar mis ausencias con motivo de desplazamientos por causas de trabajo, también ellos han participado, de alguna forma, en este acto que se está celebrando.

Mi agradecimiento a todas aquellas personas que, de una forma u otra, han colaborado en el desarrollo de los trabajos realizados en el área de la mejora caprina.

Y ya para finalizar este capítulo de agradecimientos, no tengo más remedio que mencionar y ello lo hago con el mayor honor, a la Estación Experimental del Zaidín, de Granada, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Yo creo que este nombramiento debería ser compartido con la mencionada institución, ya que los posibles méritos científicos que pueda tener se los debo a ellos y más concretamente a su Departamento de Fisiología Animal.

Recuerdo que cuando inicié el estudio de la cabra malagueña, tanto en su aspecto morfológico, como en el de aquellos parámetros de mayor incidencia en los niveles productivos, fui dirigido, aconsejado e informado del camino a seguir para obtener los objetivos marcados.

Mi agradecimiento a Pepe Aguilera, Juristo, Edu, Remedios, Paquita, Luis y tantos otros que me ayudaron en mis investigaciones y al frente de ellos, mi verdadero maestro, Julio Boza. De él, siempre recibí el consejo más adecuado en el momento más oportuno empleando los términos precisos en su justa medida. Siempre utiliza un lenguaje científico acorde con los conocimientos de su interlocutor y nunca ha hecho ostentaciones de sus grandes conocimientos.

Me siento orgulloso. en ser el más humilde de sus discípulos.

## INTRODUCCION

Este bello animal surgió a la vida en un mundo de completa libertad, se le encontraba en los valles y en los montes y cuando la climatología lo permitía buscaba las montañas más elevadas, donde era tremendamente feliz, debido a su magnífica aptitud para desenvolverse en terrenos agrestes.

La cabra tiene una muy marcada tendencia a la sociabilidad, formando manadas que defenderán en común su vida y la de sus hijos. Jamás estuvo la cabra sola en su vida primitiva.

Aunque desconfiada y arisca, aceptó el cambio que le ofrecía el sistema pastoril, porque tenía así una compañera en cada zagala que le llevaba al mejor de los campos prodigándole sus mimos y posiblemente hablándole con dulzura para contarle sus romances de amor.

A la cabra le gustan los halagos de sus dueños, recordando toda una buena acción, pues es sensible y agradecida. Es muy nerviosa y sufre, incluso emprendiendo la huida, cuando inesperadamente oye alguna explosión; los ladridos de los perros le causan pavor; es costumbre en nuestra región que los cabreros lleven un perro denominado "perro de agua español o pastor" durante el tiempo de pastoreo para que le ayude a mantener el debido orden en el rebaño, igualmente los ruidos estridentes la inquietan, incluso la presencia de personas extrañas suelen crear un ambiente de nerviosismo; ella siempre prefiere la vida tranquila, la compañía de la sencilla pastorcita, sus charlas y los trinos silvestres de hogareñas canciones.

Aunque muy sociable, como ya hemos comentado, abusa de las compañeras más débiles, es busca-pleitos, y cuando encuentra una víctima suele suministrarle buenas palizas.

No obstante, es necesario reconocer que hay muchas personas que sienten aversión hacia este animal. Se le teme mucho, por falta de conocimiento, por entender a este animal merodeador que parece desear sobre todo las yemas vegetales frescas, los árboles recién plantados, los brotes florales, los sarmientos de las parras, ramas de árboles, etc..., que alcanzan levantándose sobre sus patas posteriores. Los forestales de distintos países la consideran como el enemigo número uno de los bosques, sin tener en cuenta la buena labor que pueden realizar en la evitación de los incendios, limpiando los cortafuegos y claros de malezas.

Algunos la acusan de ser uno de los factores fundamentales de la desertización de las regiones donde causa estragos el nomadismo y ven en ella la causa de la extensión de desiertos en África del Norte, como si la indiferencia del nómada por cuidar la vegetación donde se asientan sus ganados no fuera la causa principal de la desaparición de toda vida vegetal en los terrenos que recorre.

La cabra en libertad puede, no cabe la menor duda, como cualquier otra especie animal doméstica, causar los peores estragos, pero acepta perfectamente ser guiada en sus apetencias

vagabundas y el antiguo proverbio **"allí donde la cabra se introduce es necesario que pascie"** atestigua que desde hace muchísimo tiempo, se ha sabido frenar su insaciable deseo de libertad.

Pero aparte de sus detractores, la cabra tiene grandes defensores.

Algunos, entre los cuales se encuentra Olivier de Sarres, más rico en buenas intenciones que en fórmulas felices, le han dado el nombre de **"la vaca del pobre"** que indiscutiblemente le ha causado no pocos perjuicios; parece que designándola de esta forma, se le relegaba a las explotaciones de más ínfima categoría, con lo que se le condenaba a condiciones de vida más penosas, técnicas más primitivas y a supervivir en suelos pobres, etc. Aunque esta concepción le ha causado cierto menosprecio por las explotaciones de otras especies, era en realidad un homenaje a sus magníficas condiciones lecheras, que le permiten producir una cantidad de leche muy importante y satisfacer las necesidades de una familia, sin necesidad de un gran capital ni de una gran superficie de hierbas o cultivos, ya que aprovecha zonas marginales que no pueden ser utilizadas nada más que por la cabra.

Pero la explotación de la cabra no está reservada exclusivamente a los **"económicamente débiles de la agricultura"** y desde hace tiempo ha merecido la atención de los grandes ganaderos, que han comprobado del interés que tiene esta gran lechera, que es una admirable transformadora de alimentos groseros. Es evidente que tiene necesidades de mantenimiento más elevadas por unidad de peso que los bovinos, pero se puede afirmar que, a igual peso, la cabra dará dos veces más leche que la vaca y alcanza esa producción consumiendo dos veces más hierba o heno. En la actualidad la tenencia de cabras que antes estaba en su mayoría en manos de ganaderos sin tierras, está pasando a propiedad de ganaderos con grandes bases territoriales propias y está desplazando en gran medida al ganado bovino.

Es importante señalar que, en una época en que es frecuente hablar de excedentes de leche y de la **"montaña de mantequilla"** almacenada y en la que se está primando la disminución de los censos de bovinos, el mercado de la leche de cabra y de sus derivados no están aún saturados, aunque el margen de expansión de dicha producción no es ilimitado y está necesitada de una ordenación de la producción.

Es igualmente necesario citar sus producciones secundarias: producción de chivos, de gran importancia económica, pelo y cuero, así como su estiércol, un excelente abono muy solicitado en zona de cultivos tropicales o subtropicales, así como su utilización en zonas ajardinadas.

En definitiva, del proceso al que se le ha intentado someter por sus detractores, la cabra sale claramente favorecida, con un justo homenaje rendido a sus méritos.

Cualquier daño de los que se le achacan es más imputable a su cuidador. Es él, pastor nómada ignorante de su propia destrucción, cabrero descuidado, a veces intencionadamente, el que es responsable de los daños que se le imputan a la cabra. Es más difícil disciplinar al hombre que a los animales que ha domesticado.

La cabra se encuentra ampliamente distribuida por su gran capacidad para sobrevivir en zonas de escasa vegetación, inadecuadas para la alimentación satisfactoria de otros animales domésticos, y por soportar las condiciones de ambientes secos mejor que el ganado ovino y bovino. Sin embargo, debe mantenerse un equilibrio entre la cantidad total de cabras y la cantidad de alimentación de que se puede disponer durante las estaciones más pobres del año. Esto es indispensable para evitar el cuadro tan frecuente de una cantidad excesiva de animales tratando a duras penas de mantener una existencia miserable a base de una vegetación pobre, decadente y excesivamente consumida.

## ORIGENES DE LA CABRA

Las cabras pertenecen a la familia **Bovidae** de rumiantes de cuernos huecos, en el suborden **Ruminantia** del orden **Artiodactyla** de los mamíferos.

Las observaciones arqueológicas señalan que es uno de los animales domesticados más antiguos que ha estado asociado al hombre desde hace unos 10.000 años. Han surgido muchas confusiones al tratar de clasificarlo, aunque se encuentra distribuido en zonas más amplias que ningún otro animal doméstico.

Las cabras, junto a las ovejas, constituyen la tribu de los **Caprini** que se ha subdividido en dos géneros: **Capra** (definido por Linnco en 1758) y **Hemitragus** (definido por Hodgson en 1841). Aunque se ha indicado que la tribu Caprini se desarrolló a partir de un tipo ancestral del mioceno, los fósiles más antiguos que corresponden a un animal de aspecto cabrío, los de *Tossunoria*, se encontraron en formaciones del plioceno inferior en el oriente de China. Esos restos y los de *Sivacpra*, que se encontraron en formaciones del plioceno superior en la India, se asemejan más al *Hemitragus* que al *Capra*.

Los restos de cabras encontrados en Europa y Asia indican que ya en el Pleistoceno, período glacial del Cuaternario o era Antropozoica, esta especie había llegado a ser común. Las observaciones arqueológicas muestran que fue uno de los primeros animales que el hombre domesticó y seguramente el único que le proporcionaba leche en la antigüedad.

Las obras del arte rupestre desarrolladas por el hombre del Paleolítico Superior hace unos 30.000 a 40.000 años dan testimonio de la frecuencia con la que se encontraba a la cabra en esa época.

También se han descubierto muchas tallas en marfil y hueso, realizados antes de la era del arte rupestre, representando a esta especie que ponen de manifiesto su existencia próxima al hombre, sin que ello confirme se trate de animales domesticados.

En un principio la elaboración se limitó a utensilios y herramientas necesarias y primitivas, pero a medida que fue aumentando su habilidad se ejecutaron dibujos más complicados y se creó toda una serie de figurillas esculpidas y moldeadas más refinadas.

Es en el Neolítico cuando el hombre deja de ser nómada, cultiva la tierra y domestica a los animales para utilizarlos en su provecho. Este cambio constituyó la llamada "revolución neolítica" situada entre los años 12.000 a 9.000 a. de C. y surgió en el suroeste de Asia.

Las interpretaciones de los restos descubiertos de las civilizaciones de Jericó y Jarmo indican que en esas zonas se comían cabras desde hace 7.000 a 8.000 años. La exploración arqueológica ha demostrado que residuos similares no aparecieron en suelos egipcios hasta aproximadamente 2.000 años después y ésto parece ser una indicación de que la cabra entró al Continente Africano procedente de Asia.

Dentro de este contexto Hawkes coloca a la cabra como animal domesticado hacia el 7.800 a. de C. en Persia y formando parte de los asentamientos neolíticos de las tierras que bordean el Niño hacia el 5.000 a 4.000 a. de C. En la cueva de Belt, en el norte de Irán se hallaron restos de cabras en una ocupación neolítica prealfarera que data, según el C-14, de la primera mitad del sexto milenio (5.800 a. de C.). Pensamos, después de estos testimonios, que su pequeña talla, docilidad y productividad tuvieron que hacerla muy apreciada por el hombre primitivo.

En los niveles neolíticos de Jericó, mediante el C-14, se comprobó que unas cabras con cuernos en cimitarra, cuyos cortes ofrecían núcleos semejantes a los cuernos de Bezoar, vivieron alrededor de los años 6.000 a 7.000 a. de C. Los huesos de una cabra, con síntomas artríticos que inducen a destacar la idea de que haya sobrevivido en estado salvaje, hace pensar que existieron cabras domesticadas en Jericó alrededor del 7.000 a. de C., pero es imposible afirmar categóricamente cuándo se pasó de la cacería a la domesticación.

Los primeros libros de la Biblia hacen muchas referencias a las cabras de los grupos nómadas que más tarde se reunieron para formar las tribus de Israel. Tanto al aire libre como en los tabernáculos se ofrecían sacrificios de animales machos y hembras de diferentes edades.

En el período Badariano (4.500 a. de C.) en Egipto se usaban las pieles de cabra para envolver a los muertos antes de enterrarlos. En la tumba de Tutankamen se encontró un banco con un asiento de piel de cabra (1.340 a. de C.).

Se llegó a comprobar que las cabras se esculpieron en piedra, se fundieron en metal, se moldearon en arcilla, se tallaron en madera y se pintaron sobre distintas superficies. Se han encontrado en Mesopotamia (3.000 a. de C.) ollas pintadas con motivos caprinos.

Cátulo, en su *Carmina Fugita*, dice que por las calles circulaban cabras de cuyas ubres se extraía leche. Al parecer también se empleaban para tirar de pequeños carros, según se observa en una moneda de Creta (1.600 a. de C.). En Escandinavia, se representaba a Tor, dios del trueno, en un carro tirado por machos cabríos. Al llegar la noche, el dios mataba a los animales para saciar su apetito, pero a la mañana siguiente les devolvía la vida y los ponía a trabajar.

La cabra o el macho cabrío figuran con frecuencia en las escenas mitológicas de Egipto, Grecia y Roma. Los egipcios colocaban entre sus dioses al macho cabrío de Mendés, ciudad del Bajo Egipto. Las imágenes de sus divinidades solían llevar como atributo unos cuernos de cabras. En Mendés se consideraba a este animal como sagrado y se prohibía su comercio y el consumo de carne.

Naturalmente que dentro de los pueblos antiguos han sido los griegos y latinos los que han hablado más de las cabras ya que, en el área mediterránea era donde, en un pasado remoto, se encontraban las mayores concentraciones de esta especie animal y de forma particular en la Grecia antigua, tanto que el mar que la baña, el Egeo o Mar de la cabras, tiene un nombre que proviene de la palabra "Argos" que en griego significa cabra.

En su mitología aparecen múltiples referencias a este animal. Por ejemplo, Zeus recién nacido se crió con leche de la ninfa-cabra Amaltea, en cuya memoria se ha establecido su imagen entre las estrellas del grupo Capricornio. Zeus recompensó a Amaltea colocándola, con sus dos cabritos, entre las constelaciones y su piel recubre y protege el escudo de Minerva. Zeus entregó el cuerno de Amaltea a las ninfas, lleno de flores y frutos, como objeto maravilloso, del que éstas podrán sacar todo lo que necesitaren; por ello se llamó cuerno de la abundancia o "cornucopia".

Distintos historiadores de Grecia nombran también a la cabra en sus escritos, como Homero, siglo IX a. de C.; Herodoto, siglo V a. de C.; y Aristóteles, siglo IV a. de C.

Esto trasciende después tanto a la mitología como a la literatura romana. La cabra y el macho cabrío aparecen en las "bacanales" y en el cortejo de Baco figuran sátiros y faunos que suelen tener patas de cabra, simbolizando, en general, el macho cabrío la lascivia y la voluptuosidad.

En las medallas se representa a Juno Sospina con una piel de cabra; en pinturas halladas en Pompeya se ve como emblema báquico una cabra y un tirso. No sólo como emblema aparece con frecuencia en la Roma antigua, sino también en su vida común, así vemos que en la familia romana existía un "Caprimultas" encargado de guardar los rebaños de cabras.

Plinio el viejo en el siglo I d. de C., realza la inteligencia de la cabra; Lucio Junio Moderato Columela, en el año 42 de nuestra Era, escribe los Doce libros de Agricultura o Res Rústica, dedicando los capítulos VI, VII, y VIII del Libro séptimo, a las cabras, señalando con ello la importancia de esta especie animal en dicha época. Se ocupa el autor de la selección, alimentación, manejo, reproducción, etología, influencia del clima en las producciones, así como de sus enfermedades y remedios de las mismas y del modo como se ha de hacer el queso.

En el pueblo hebreo se ofrecía a la cabra en los sacrificios llamados pacíficos. Cuando un hombre había jurado sin causa, lo mismo que cuando había incurrido en delito por ignorancia, estaba obligado a hacer holocausto de una cabra, que no podía ofrecerse hasta el octavo día de su nacimiento. Cuando

Jehová quiso sellar la alianza con Abraham, mandole que inmolará tres animales en un año; una vaca, una cabra y un carnero. La víctima pascual debe ser, según la ley mosaica **"un macho sin mancha de un año de edad de entre las ovejas o de entre las cabras"**.

De manera diferente, la cabra se ha convertido en diversos caracteres alegóricos, se ha incorporado en varias frases domésticas y ha contribuido a ciertas nomenclaturas.

En el mundo de la botánica, 18 géneros, que comprende más de 400 especies de plantas, están clasificadas en la familia de la madreleña, las Caprifoliáceas. En las clasificaciones ornitológicas hay una serie de aves insectívoras nocturnas dentro del grupo Caprimulgus, en tanto que, en entomología, el grupo Capricornes ocupa un lugar especial. Por todo el mundo se encuentran muchas poblaciones, aldeas, o puertos con nombres que en alguna forma se relacionan con las cabras, como por ejemplo, Isla de la Cabra, Caprino, Cabrera, Caprera, Capri, Cabral, Las Cabras, Cabrales, Cabrero, Caprese, montes como Altos de Cabrera, Cabrillas, ríos como Cabrera.

Con respecto a España, distintos datos arqueológicos, como las representaciones de cabras en la Cueva de la Vieja de Alpera (Albacete), y en piezas de cerámica, como el **"Vaso de las Cabras"** del Museo Arqueológico de Murcia, nos hablan de su presencia en nuestro país desde tiempos muy remotos y de sus relaciones con el hombre. Los restos arqueológicos de Piñar (Granada), prueba la ocupación de la región de los Montes desde el Paleolítico, o los de Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada), de la edad del cobre al final del Neolítico.

Respecto de la explotación de la cabra en Andalucía, se conocen a través de los textos geográficos algunos aspectos de la utilización de los recursos naturales en el estado cordobés, tal como la existencia de abundantes rebaños de cabras en zonas próximas a Cádiz.

Del reino nazarí granadino se dispone de censos, manejo y producciones de la cabra, en escritos documentados por Alvarez de Cienfuegos y Cano que señalan el auge que este especie animal adquirió en el mismo. Son significativas las cifras de las cuentas fiscales de 1488-1490 sobre los impuestos a pagar por ciertas comunidades mudéjares del distrito malagueño, en los que destaca que el número de caprinos era nueve veces superior al de bovinos, estando más extendido este ganado menor por las zonas más secas, añadiendo Garzón, que en la ganadería del reino nazarí las cabras debían ser superiores a las ovejas, destacando la buena calidad de las mismas e indicando que hubo también ganado trashumante.

Alonso de Herrera dedica en su obra Agricultura General, que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas, obra editada por primera vez en 1513, un capítulo a la cabra. Nos relata este autor sus hábitos alimenticios indicando que estos animales comen de todo y aún cosas ponzoñosas, que ninguna cosa les daña; y aún en falta de otros mantenimientos lamen las paredes, y aún las derruecan; y la verdad es que ninguna cabra se vió muerta de hambre. Este ganado no es solamente contento en prados y tierras rasas; más aún, quiere montes y espesuras, y en ellas tienen más que comer y son mejores, que cuellan bien en lo espeso sin daño de pelarse y espinarsé y por eso quieren el pastor muy semejante a ellas, que sea ligero, suelto, recio, osado, que pueda saltar y correr entre las matas, en los montes y espesuras. Explica como se ha de hacer la selección de las cabras y los machos, ventajas e inconvenientes de las cabras con cuernos o mochas, época más adecuada para la cubrición y cuidados en la crianza del cabrito y como castrarlos para obtener buena carne.

Para las cabras es muy bueno quemar los montes por el mes de septiembre, porque renuevan y echan mucha hierba, y con los pastos nuevos engordan más y no enferman tanto.

Sobre las enfermedades describe los síntomas de las mismas y los tratamientos más adecuados, dando norma buena el que advertidas éstas se cambien de pastos para evitar que el mal se extienda.

Como curiosidad vamos a transcribir literalmente la descripción de una de ellas: "La primera es que acontece pocas veces; más la vez que viene trae grande daño a la cabra, y aún al cabrito que

cría, porque entonces acacece, y si no lo remedia con tiempo mueren cabra y chivo. Es un pájaro, que en latín llaman **Capri Mulgo**, que en castellano se puede bien llamar **chota cabras o mama cabras**, mayor que mierlas, y suelen sentarse en las majadas o dormitorios de las cabras y, mamarlas. Es señal desto que luego se les seca la ubre a la cabra, y aún pierde la vista; cuando esto vieren los pastores aguardenlos, que ellos vienen sobretarde a las cabras al tiempo que han de mamar los cabritos, que la cabra pensando que es cabrito le consiente; algunos dicen que estos son los que llamamos capachos; y desta manera hay unas lagartijas grandes que maman las cabras y ovejas”.

Según el autor que realiza la adición de este capítulo, el ave de que habla Herrera constituye el género 29 del sistema Brisson. En nuestros climas es pasajera, llega a mediados de Abril y se marcha en Septiembre, se alimenta de insectos que coge volando, especialmente de los llamados falenos, que son nocturnos, pues el chotacabras es un ave nocturna y como sus colores son muy sombríos es muy difícil descubrirlos. Cuando llega el crepúsculo se pone en movimiento y se dá a conocer por su chillido harto penetrante.

Con respecto a la calidad de la leche dice que después de la de la mujer es la mejor, atribuyéndole a la leche, suero, cuajo, sangre y orina de estos animales propiedades medicinales del más amplio espectro.

Creemos que estos comentarios pueden en parte referirse a conocimientos alcanzados en Andalucía, pues, según nos dice Terron en la crítica a la última edición de esta obra, no debemos olvidar como el autor que escribe su libro por encargo del Cardenal Cisneros, vivió algunos años en Granada y conoció la agricultura y la ganadería hispanoárabe de la ciudad recién conquistada.

En el Nuevo Diccionario de Agricultura del Abate Rosier, 1843, traducido por Juan Alvarez, en el Tomo Tercero y en el tema dedicado a la cabra, hace una descripción del macho y de la cabra, del pelo y de la diferente conformación y temperamento de estos animales, comparados con el de los carneros y ovejas. Dice que la cabra se deja mamar con más docilidad y es más receptiva a la voz del hombre, más agradecida a sus caricias y le paga con un afecto particular. Se han visto cabras que han andado más de una legua para ir a dar de mamar a los hijos de sus amos, y acomodarse y dirigir con una prudencia e inteligencia admirable sus pezones a la boca de los niños. Menciona que conocía una persona que nunca había mamado otra leche que la de cabra, este animal dejaba regularmente tres veces al día el rebaño, y andaba una legua para darle mamar, siendo suficiente que lo pusiesen en el suelo cuando la veía venir. Esta persona que todavía vive, es ligera, chancera y de un carácter sumamente agradable, pero inconstante, le han oído decir muchas veces que se regocijaba interiormente cada vez que veía a una cabra.

Igualmente nos habla de las cualidades del macho cabrío y de la cabra destinada a la propagación, del destete y castración de los cabritos, de la alimentación, de la forma de ordeñar las cabras, edad y duración de su vida productiva, de la compra, enfermedades y tratamientos, de las razas y distintas formas de hacer el queso.

Respecto a su expansión mundial, parece ser que se extendió en tiempo prehistóricos desde Asia a Europa y África del Norte; posteriormente los romanos la llevaron al Reino Unido. Su introducción en América es relativamente moderna y obra de la colonización europea. En cuanto a España, las migraciones debieron realizarse siguiendo las rutas terrestres desde los Balcanes y estas migraciones pudieron aportar distintas especies animales y vegetales. Entre estas especies animales figuraría la cabra, que según Aparicio invadió a España por el norte dando origen a la pirenaica, que se distribuyó por nuestras zonas modificando sus características conforme avanzaba hacia el sur, formando las razas “murciana”, “granadina” y “malagueña”, famosas por su aptitud lechera.

## ORIGENES DE LA CABRA MALAGUEÑA

Los diversos autores que han tratado sobre el origen de esta raza coinciden en su carácter heterocigoto, resultado del cruzamiento ancestral de diversos troncos originarios y de etnias en épocas recientes.

En este sentido, Sanz Egaña (1916) opina que tiene un origen común circunmediterráneo, pues existen semejanzas de caracteres entre las cabras marroquíes, tunecina, maltesa e incluso nubiana, fruto de las emigraciones y del comercio entre los países de este área. Sin embargo, para Aparicio Sánchez (1960) se forma por la unión de dos troncos semioriginarios, el Pirenaico en su expansión Norte-Sur y la raza Maltesa en sentido inverso.

Otro autor, Sarazá Ortiz (1953), añade a los anteriores el tronco Prisca, que daría origen a las cabras que ocupan las zonas más montuosas.

A principios de este siglo y ante la escasa selección orientada a la obtención de una morfología y faneróptica uniforme, los caprinos existentes en la provincia de Málaga ostentaban una gran variedad de caracteres que sólo habían alcanzado cierta uniformidad en la localidad de Vélez-Málaga, donde ya se le conocía por el nombre de *Costeña*.

Esta cabra o tipo indígena es descrito etnológicamente por Sanz Egaña en 1916, al que denomina por primera vez raza **Malagueña**. La describe como un caprino de perfil recto con tendencia al sunconvexo, longilíneo y de 65 a 70 cm. de alzada a la cruz las hembras y mayor de 75 cm. los machos. Cuernos tipo *aegagrus* y en menor número con forma de lira, existiendo animales acornes. Orejas grandes terminadas en punta redonda, roma, de inserción perpendicular al cráneo, ojos de gran tamaño y con frecuencia zarcos. Tronco en forma de paralelogramo y línea dorsal recta o ligeramente ensillada. Tórax de costillares aplanados, profundo y de abdomen recogido. Extremidades de cañas fuertes pero delgadas.

Resalta que las ubres son el único carácter de importancia para el ganadero al adquirir un animal. De forma globosa con pezón pequeño y de dirección variable. En lo faneróptico destaca la presencia de pelos de gran longitud de distribución típica, en la nuca (tupé), labio inferior (barbas o perilla), en la línea dorso-lumbar (raspil) y en la superficie externa de las nalgas (calzón). En cuanto al color de la capa reconoce como típico el rubio, el más extendido.

La agrupación descrita por Sanz Egaña responde a una fenotipia pirenaica reconocida a través de la forma y situación de la oreja, el tronco paralelipédico, la conformación mamaria y la especial distribución del pelo que aún hoy podemos observar en agrupaciones pirenaicas de la región leonesa o de la meseta. Este sustrato pirenaico se conserva desde sus orígenes más primitivos, si bien el contacto con el tronco *Prisca* en su emigración hacia el Sur, modifica el perfil craneal subcóncavo a recto, de igual forma que lo ostentan algunas razas pirenaicas actuales.

En su expansión por Andalucía este tronco ya heterocigoto recibe la influencia del tronco convexo representante del cruce del *ibex abisinio* y la *Capra aegagrus*, por lo que no es extraño encontrar en la cabra **Malagueña** ambos perfiles craneales, ortoide y subconvexo, si bien este último es más representativo de la raza en sus correlaciones aloídicas que el resto. Esta variación de perfiles del subcóncavo hasta el subconvexo en el eje Norte-Sur peninsular se encuentra posiblemente favorecido y en respuesta a una adaptación de carácter lumínico.

Esta cabra descrita en 1916 es por lo tanto autóctona, indígena, con perfiles rectos o subconvexos y cuernos en forma de arco o espirales de presentación también indistinta en razas europeas muy seleccionadas y que condiciona dentro de éstas y en la **Malagueña** la aparición de variedades con distinta aptitud, las de predominio del tronco pirenaico hacia la producción de leche y las de tronco *Prisca* y africano dotada de una mayor rusticidad.

## CENSOS

El número total de caprinos a nivel mundial asciende a 492.200.000 cabezas (FAO). Asia con 275.862.000 cabezas significa el 56,1% del total mundial, siguiéndole Africa con 161.535.000 animales representando el 32,8%. Si se suman los efectivos de ambos continentes, reúnen el 88,9% del censo caprino mundial (Anexo I).

En el resto del mundo el ganado caprino tiene menor entidad. En América, con el 6,8% del total mundial, destacan México y Brasil, cuyo conjunto significa el 59,4%.

El censo europeo, sin la Unión Soviética, significa el 2,8% del total mundial, estando la mayoría del ganado situado en los países del área mediterránea con un 98%. La U.R.S.S. con 6.480.000 cabezas representa el 1,3% del censo mundial.

La evolución del censo caprino desde 1974 a 1986, registra un incremento del 18% (Anexo II).

En general el ganado caprino se encuentra asentado en las zonas más desfavorecidas e incluso en zonas degradadas. Algunos técnicos indican que la cabra es la causante de esa degradación, pero más bien parece ser lo contrario, ya que estas áreas no son aptas para otras especies ganaderas y sólo pueden ser aprovechadas por las cabras.

Con respecto a la Comunidad Económica Europea de los 12, el número total de animales en diciembre de 1988, asciende a 12.465.000 (Anexo III). Según EUROSTAT el número de cabezas es de 12.812.000 en la misma fecha anteriormente mencionada, cifras prácticamente coincidentes.

España, con el 25,5%, ocupa el segundo puesto después de Grecia. El 73,4% del censo comunitario, lo reúnen entre los dos mencionados países. Los asentamientos ganaderos se localizan en su mayoría en los países del área mediterránea. La evolución del censo caprino desde 1960 a 1988 ha ido al alza (Anexo IV).

El total de ejemplares caprinos censados en diciembre de 1988, en España, según datos publicados por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, siguiendo las normas comunitarias, asciende a un total de 3.648.508 animales, de los cuales 849.169 son machos y 2.799.399 son hembras. Estas se hallan distribuidas en tres grupos: las cabras que han parido alguna vez con 2.273.909 cabezas; las hembras primogestantes con 269.895 animales y finalmente las chivas no cubiertas con 255.535 ejemplares (Anexo V).

El ganado caprino se distribuye de forma desigual dentro del territorio nacional. La Comunidad Autónoma Andaluza ostenta la mayor representación con el 29,5% del total. Si sumamos los efectivos de las Comunidades Andaluzas, Castilla-La Mancha, Extremadura y Castilla-León, observamos que acaparan el 77,9% del total del censo.

En cuanto a la distribución del censo caprino por razas (Anexo VI) se puede comprobar que tres agrupaciones caprinas consideradas como indefinidas: Serrana, Cruces y Otras, representan el 55,78% del total de los animales. Es interesante destacar que las de aptitud lechera: Murciana, Granadina, Malagueña y Canaria, reúnen el 32,9% del total de efectivos nacionales.

La evolución del censo caprino durante el período 1960-1988, alcanza su mínimo en el año 1980, con pérdida del 25% con respecto al año 1960. A partir de 1981 cambia el aspecto evolutivo del censo y en los últimos seis años se recupera los efectivos perdidos y se aumenta en casi un millón de ejemplares el censo de 1960-1963.

Con respecto a la evolución del censo según las razas, cabe destacar el fuerte aumento de la raza Malagueña, al pasar de 120.649 cabezas en 1970, a 271.872 ejemplares en 1986. Igualmente destacar la fuerte disminución de la Blanca Andaluza y Blanca Cclitibérica, lo que conlleva al peligro de desaparición de estas razas.

En cuanto a la región Andaluza los censos de 1865 demuestran el carácter familiar de las explotaciones, cuyo tamaño se sitúa alrededor de 26 cabras por propietario. En dicho escrito se indica

que pocas cabras pasaban de cuatro años de vida y en su mayoría se dedicaban a la producción de leche.

A finales del siglo XIX se origina un estado de crisis en el agro andaluz, que según el profesor Bernal, se prolonga en el siglo XX hasta prácticamente la guerra civil. En lo que respecta al caprino y como circunstancias negativas, es de reseñar como causa originaria de la mencionada crisis, la mala fama de los productos lácteos de este ganado, a lo que se une la escasa atención dedicada al sector.

La evolución del censo desde el año 1970 a 1989, ha experimentado un notable crecimiento, de 874.994 cabezas en 1970, a 1.243.988 en diciembre de 1989 o sea un incremento del 42,1% (Anexo VI). Los comportamientos provinciales son muy distintos. Almería y Sevilla presentan incrementos del 86,8% y del 82,3% respectivamente. Málaga del 63,4%, en tanto que Granada y Córdoba presentan aumentos próximos a la media andaluza, el incremento de Jaén es sólo del 28,8%. La provincia de Huelva experimenta un ligero descenso del 3,6%, siendo Cádiz con un 36,9% la que sufre el mayor descenso, de tal forma que, en los últimos veinte años, ha perdido más de la tercera parte de su censo caprino. Por el número de cabezas destacan Málaga, Granada y Almería, ya que entre las tres suponen el 56,8% del caprino andaluz.

Con respecto a la cabra Malagueña ésta representa el 9,5% del total nacional. En cuanto a la distribución del censo dentro del territorio provincial podemos indicar que el menor número de animales corresponde a la comarca de Vélez-Málaga, debido a que la mayoría de las explotaciones carecen de base territorial agrícola, lo que condiciona que el número de cabras por rebaño oscile alrededor de 100-150 cabezas. Por el contrario, en las ganaderías ubicadas en las zonas de Antequera y Ronda, el número de cabras por rebaño asciende a 250-300 cabezas, como consecuencia de que los ganaderos disponen de base territorial propia y forman parte de explotaciones agro-ganaderas.

## PRODUCCIONES

El buen estado de salud, junto con la alimentación, son las dos condiciones fundamentales para la más eficaz explotación de las características productivas de un rebaño.

En 1989, la producción de leche de cabra ascendió a 413,8 millones de litros, participando la Comunidad Andaluza con el 43,4% del total. En todo caso, la evolución de la producción de leche, está ligada al precio que obtienen los productores y a las características del año ganadero. Es indiscutible que cuando las circunstancias agrarias son buenas y el precio de la leche adquiere valores altos, por una parte se aumenta el número de hembras en ordeño, y por otra, se da una alimentación más abundante y como consecuencia se aumentan los rendimientos individuales.

La notable aptitud para la producción lechera de la cabra malagueña ha sido reconocida por numerosos autores: Sanz Egaña, Santos Arán, Agraz, Belinchon, Sarazá Ortiz, Subires y Col., etc.

Los records de producción de cabras, sometidas a control lechero son los siguientes:

IDENTIFICACION	Nº LACTACION	DURACION (DIAS)	PRODUCCION (Kg.)	RENDIMIENTOS MEDIOS DIARIOS (Kg.)
G-36	2	292	1.145,2	3.922
G-37	4	294	1.160,3	3.946
MM-27	4	278	1.153,3	4.149
G-37	5	232	992,8	4.279
MM--3	4	204	943,6	4.625

Lo cual pone de manifiesto la tremenda capacidad lechera de esta raza.

El conocimiento de la curva de lactación en la cabra malagueña, teniendo en cuenta los períodos de máximo rendimiento y el de aquellos factores que la puedan modificar, facilitará la aplicación de programas de mejora basados en la predicción de la producción total de leche a partir de valores parciales y la más eficaz determinación de las necesidades alimentarias a cada período productivo.

Para la estimación de la curva de lactación se ha tenido en cuenta la fase de amamantamiento de los cabritos, referidos a dos por cada madre y en base a registros de producción semanales. En el resto de la fase de ordeño, a partir del destete de los cabritos (sobre los 45 días), los controles se han realizado con una periodicidad mensual.

Durante la fase de amamantamiento el aumento de la producción de leche es de unos 200-250 g. semanales, desde la primera a la cuarta semana, pero entre la cuarta y la quinta se observa un brusco descenso, sin que fueran apreciadas la aparición de procesos patológicos, cambios climáticos ni del régimen alimenticio que se puedan considerar causantes de esta disminución; quizás haya que pensar sea un comportamiento propio de la raza. Por tanto los máximos rendimientos lecheros se alcanzan alrededor de los veintiocho días de iniciada la lactación.

Durante la fase de ordeño se ha encontrado un segundo punto de inflexión, con aumento de la producción, que corresponde a los últimos días de marzo y primeros de abril, que puede responder al menor gasto energético ante las temperaturas moderadas de la primavera, a las mejores condiciones alimenticias de esta estación y al mayor número de horas de luz durante el día, lo que aumenta el tiempo de pastoreo.

La producción de leche está influida por la duración de la lactación, estación, número y tipo de parto y la localización geográfica de las explotaciones. (Subires y Col.)

De todas las lactaciones registradas, la cuarta es la que presenta los valores superiores en todos los registros.

Con respecto a la composición de la leche, los valores medios porcentuales encontrados, según el número de parto, han sido los siguientes:

COMPONENTES	Nº DEL PARTO	VALORES
GRASAS	2º	6,16
	3º	6,08
	4º	5,67
	5º	5,76
PROTEINAS	2º	3,51
	3º	3,54
	4º	3,40
	5º	3,34
LACTOSA	2º	4,87
	3º	4,85
	4º	4,82
	5º	4,78

Se puede comprobar que a medida que se incrementa el número del parto, el contenido en grasa, proteína y lactosa desciende para el conjunto de la lactación. Estos descensos son más acusados para la grasa, desde el 6,16%, en cabras de segunda lactación, hasta el 5,76% en las de quinta. El descenso

de las proteínas de un 3,51% a un 3,44%, o el de la lactosa, de un 4,87% a un 4,78% son poco significativos.

Desde hace bastante tiempo se acepta que la leche de cabra se adapta especialmente bien para el consumo de personas de edad avanzada, enfermos y convalecientes, así como niños pequeños.

Los glóbulos de grasa son más pequeños y más finos que los de la leche de vaca. A causa de su tamaño reducido y la uniformidad de su distribución en la leche, los glóbulos de grasa de la leche ingerida quedan más dispersos que los de la leche de vaca. Como consecuencia, las enzimas digestivas humanas los desintegran más rápida y completamente y por tanto la digestión es más rápida y completa que la grasa procedente de leche de vaca.

Con respecto a la producción de carne, no podemos olvidar que aún en las razas de aptitud láctea la producción cárnica, representada fundamentalmente por las canales de los animales jóvenes, tienen una gran importancia en la economía de la explotación.

La elevada frecuencia de partos múltiples en la raza caprina malagueña ha sido expuesta por diversos autores. Para López Palazón, Belinchon, Martín, Agraz, Subires y col. (1987, 1989), la cabra malagueña tiene generalmente dos crías por parto, algunas veces tres y tienen referencias de partos quintuples (Sanz Egaña).

El índice de prolificidad de la cabra malagueña es de 180 crías por 100 partos. En la frecuencia de los distintos tipos de partos se observa que alrededor del 50% de las cabras tienen dos chivos por parto, los partos triples representan alrededor del 9%, los partos cuádruples y quintuples no llegan a 1%.

El índice de prolificidad aumenta en la cabra malagueña desde el primero al cuarto parto, pero los correspondientes al tercero y quinto son muy similares a los obtenidos en el cuarto. Igualmente influyen en el índice de prolificidad, la fecha de cubrición y parto y la distribución geográfica de las explotaciones.

La velocidad media de crecimiento de los cabritos hasta los 42 días de vida, momento de su venta para matadero, es de 135 g./día. La tasa máxima de crecimiento se registra en la segunda semana de vida (175 g./día), a partir de la cual se comprueba un descenso en dicha tasa.

Al nacer, el peso de los machos supera al de las hembras, con un incremento de estas diferencias a medida que avanza la edad de los animales, como consecuencia de un crecimiento más rápido de los cabritos (140,9 g./día), frente al de las hembras (127,4 g./día).

Otro factor de incidencia, al igual que el sexo, sobre el crecimiento, es el peso al nacimiento, debido a la mayor cantidad de leche que consumen los animales que más pesan al nacer.

La relación entre consumo y crecimiento se establece a través del índice de transformación, el cual nos da una idea de la eficacia con la que los animales transforman la leche en peso vivo.

El valor medio del índice de transformación es de 7,94 para el conjunto de los animales, siendo el de los machos de 7,88 y el de las hembras 8,04.

El índice de transformación, en la primera semana de vida es muy alto (9,35), además de presentar una gran variabilidad. Dicho índice decrece en la segunda semana, para irse incrementando paulatinamente en los restantes.

El coeficiente de variación del índice de transformación, a lo largo de las primeras seis semanas es alto, con un máximo en la primera semana, como consecuencia de la adaptación de los animales a su nueva situación.

Se han mencionado aquellas producciones de mayor incidencia en la economía de la explotación caprina, la producción de leche y la de carne de animales jóvenes. La producción cárnica de los animales mayores es de escaso valor comercial y por tanto de muy bajo precio, ya que en su mayoría son de animales de desecho. Igualmente la producción de cueros, pelo y estiércol tienen una escasa incidencia en el capítulo de ingresos del balance económico de la explotación.

Salvador Rueda, poeta malagueño, nació en Benaque, pequeña aldea del municipio de Macharaviaya, zona típica de explotación del caprino. Dice uno de sus biógrafos, que el poeta sentía un inmenso amor por el paisaje de su tierra y que de niño fue monaguillo, carpintero, panadero y labrador, quizás esta última circunstancia le hizo convivir con el ganado caprino, lo que llevó a que de su fértil pluma surgiera un maravilloso soneto dedicado a la cabra.

“Parecen cuatro flautas sus remos señoriles  
que con andar ingrávido brincan de roca en roca;  
sus cuernos son paréntesis de una cabeza loca;  
son dobles los zapatos que lleva en pies gentiles.

Su lengua, que es toalla de mil hilos sutiles  
y esponja y fino peine que limpia cuanto toca,  
lame sus tiernos críos con besos de su boca  
y ellos derraman quejas cual lloros infantiles.

Escrupulosa y ágil, bebe en las linfas claras  
y echa en el viento rúbrica de cabriolas raras;  
dueña de cuatro estómagos, da savia enriquecida.

Rumia floridas hierbas con música de enjambres,  
y de este ser, formado de trémulos alambres,  
brotan para los hombres las fuentes de la vida”.

Y para finalizar, reiterar mi agradecimiento a la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental por su deferencia hacia mi persona, en la seguridad de que seré miembro activo de la misma y que colaboraré, en la medida de mis posibilidades, para corresponder a la confianza en mí depositada.

Gracias.

## ANEXO - I

### EL CENSO CAPRINO EN EL MUNDO CON EXPRESION DE LOS PAISES QUE CUENTAN CON MAYOR NUMERO DE EFECTIVOS (1986)

Continente (1)	Censo (000 cabezas)	Significado sobre el censo mundial (%)	Censo		
			Países más representativos	Miles de cabezas	Significado porcentual (% continente)
Asia	275.862	56,1	India.....	102.870	37,3
			China.....	61.901	22,4
			Paquistán.....	30.785	11,2
			Turquía.....	13.100	4,7
			Irán.....	13.600	4,9
			Suman.....	222.256	80,5
Africa	161.535	32,8	Nigeria.....	26.328	16,3
			Etiopía.....	17.280	17,0
			Somalia.....	16.200	10,0
			Kenya.....	8.500	5,3
			Suman.....	68.308	42,3
América	33.378	6,8	México.....	10.000	30,0
			Brasil.....	9.800	29,4
			Suman.....	19.800	59,4
Oceanía	1.016	0,2			
Europa (sin la URSS)	13.922	2,8	CE-12.....	12.261	88,1
URSS	6.480	1,3	URSS.....	6.480	100,0
Total (mundo)	492.192	100,0	Total sumas Parciales.....	329.105	66,9

(1) Se ha independizado la URSS de su correspondiente continente por la importancia y características peculiares del Sector caprino en este país.

Fuente: Anuario de producción de la FAO. Comisión de Comunidades Europeas.

**ANEXO - II**

**EVOLUCION DEL CENSO DE GANADO CAPRINO EN EL MUNDO  
(000 CABEZAS)**

<b>Grandes áreas continentales</b>	<b>1974/76</b>	<b>1982</b>	<b>1984</b>	<b>1985</b>	<b>1986</b>	<b>Evolución Índice 100 = 1974/76</b>
Africa	135.946	150.942	150.963	158.950	161.536	119
América Norte	12.686	14.093	13.983	14.092	14.260	112
América Sur	19.380	20.117	19.825	18.820	19.118	99
Asia	230.987	262.817	255.226	272.205	275.862	119
Europa	11.593	12.275	12.526	13.441	13.992	120
Oceanía	188	456	542	922	1.016	540
URSS	5.827	6.123	6.511	6.325	6.480	111
<b>Mundo</b>	<b>416.606</b>	<b>466.824</b>	<b>459.575</b>	<b>484.755</b>	<b>492.192</b>	<b>118</b>

Fuente: Anuario de Producción F.A.O.

**ANEXO - III**

**CENSO DE GANADO CAPRINO EN LOS PAISES DE LA CEE-12  
Y SU SIGNIFICADO (1988)**

<b>Países</b>	<b>Total de animales (Miles de cabezas)</b>	<b>Significado en los diferentes países (% del censo total)</b>
R.F. Alemana	52	0,4
Francia	1.022	8,2
Italia	1.214	9,7
Holanda	63	0,5
Bélgica	8	0,1
Luxemburgo	1	-
Reino Unido	122	1,0
Irlanda	-	-
Dinamarca	-	-
Grecia	5.970	47,9
España	3.173	25,5
Portugal	840	6,7
<b>CEE-12</b>	<b>12.465</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración con datos de la Comisión de las Comunidades Europeas.

## ANEXO - IV

## EVOLUCION DEL CENSO DE GANADO CAPRINO

Año	Nº total de ejemplares (Miles de cabezas)	Nº de reproductoras mayores de 12 meses (Miles de cabezas)	Indice (100 = media 1960-63)
1960	2.745	2.026	100
1962			
1963			
1964	2.284	1.892	93
1965	2.196	1.823	90
1966	2.277	1.875	92
1967	2.449	1.994	98
1968	2.504	2.046	101
1969	2.529	2.069	102
1970	2.551	2.088	103
1971	2.448	2.001	99
1972	2.368	1.968	97
1973	2.403	1.947	96
1974	2.230	1.727	85
1975	2.293	1.799	89
1976	2.178	1.698	84
1977	2.206	1.727	85
1978	2.283	1.759	87
1979	1.973	1.513	75
1980	1.977	1.522	75
1981	2.112	1.639	81
1982	2.450	1.906	94
1983	2.424	1.844	91
1984	2.533	1.934	95
1985	2.584	1.977	98
1986	2.850	2.160	107
1987	2.820	2.105	104
1988	3.648	2.549	133

Fuente: Anuario de Estadística Agraria de la S.G.T. del M.A.P.A.

ANEXO - V

ESTRUCTURA Y DISTRIBUCION DEL CENSO DE GANADO CAPRINO POR CC.AA. DICIEMBRE 1988

CC.AA.	Machos			Hembras para vida			Total general (M y H)			
	Semen- tales	Chivos	Total Machos	Reproductoras			Chivas no cubiertas	Total hembras	Nº	% según CC.AA.
				Cubiertas Por 1ª vez	Cabras que han parido alguna vez	Suman				
Andalucía	32.105	215.485	247.590	97.628	649.795	747.423	80.713	828.194	1.075.784	29,5
Aragón	5.372	19.580	24.952	8.345	79.228	87.573	5.019	92.592	117.544	3,2
Asturias	860	1.668	2.528	4.951	22.676	27.627	2.843	30.470	32.998	0,9
Baleares	897	2.873	3.770	1.757	12.257	14.014	1.012	15.026	18.796	0,5
Canarias	3.913	10.441	14.354	9.841	74.970	84.811	10.889	95.700	110.054	3,0
Cantabria	532	1.712	2.244	2.192	11.884	14.076	1.454	15.530	17.774	0,5
Castilla y León	8.207	53.490	61.697	26.648	232.049	258.697	23.955	282.652	334.349	9,4
Castilla-La Mancha	19.711	215.594	235.305	46.271	502.279	548.550	69.272	617.822	853.127	23,4
Cataluña	3.228	12.796	16.024	4.170	52.049	56.219	4.170	60.389	76.413	2,1
Extremadura	15.924	152.968	168.892	42.442	332.782	375.224	26.207	401.431	570.323	15,6
Galicia	1.365	23.086	24.451	5.277	53.624	58.901	3.321	62.222	86.673	2,4
La Rioja	765	4.536	5.301	2.184	42.130	44.314	2.867	47.181	52.482	1,4
Madrid	2.230	10.494	12.724	4.067	35.199	39.266	2.764	42.030	54.754	1,5
Murcia	4.186	462	4.648	2.204	70.434	72.638	10.323	82.961	87.609	2,4
Navarra	1.101	4.139	5.240	2.044	21.769	23.813	2.253	26.066	31.306	0,9
C. Valenciana	3.165	10.160	13.325	5.275	59.759	65.034	5.335	70.379	83.694	2,3
P. Vasco	1.318	4.806	6.124	3.565	21.026	24.591	4.114	28.705	34.829	1,0
Totales	104.879	744.290	849.169	269.895	2.273.909	2.543.804	255.535	2.799.339	3.648.508	100,0

Fuente: Boletín Mensual de Estadística de la Secretaría General Técnica del M.A.P.A.

ANEXO - VI

DISTRIBUCION DEL CENSO CAPRINO POR RAZAS  
(Marzo 1986)

Raza	Animales menores de 12 meses	Animales mayores de 12 m.		Total animales censados	
		Machos	Hembras	Nº	% según razas
Murciana-Granadina	106.618	17.550	382.660	506.888	17,79
Malagueña	68.688	8.667	194.517	271.872	9,54
Serrana	184.472	29.198	665.985	879.655	30,87
Canaria	26.710	5.716	128.080	160.506	5,63
Pirenaica	14.423	2.367	63.192	79.982	2,81
Retinta	4.705	655	16.832	22.192	0,78
Blanca andaluza y celtibérica	7.571	1.583	29.136	38.290	1,34
Verata	25.934	4.244	94.309	124.487	4,37
Del Guadarrama	5.454	892	19.834	26.809	0,94
Negra Serrana	6.083	995	22.119	29.147	1,02
Otras	1.716	573	28.424	30.713	1,06
Cruces	140.199	24.737	515.341	680.277	23,85
<b>Total nacional</b>	<b>592.573</b>	<b>97.177</b>	<b>2.160.429</b>	<b>2.850.179</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Secretaría General Técnica del M.A.P.A.

ANEXO - VII

EVOLUCION DEL CENSO DE GANADO CAPRINO 1970 - 1989

	Año 1970	Año 1989	Variación Absoluta	Variación Relativa (%)
Almería	99.502	185.844	+86.342	+86,8
Cádiz	71.690	45.173	-26.517	-36,9
Córdoba	70.362	101.235	+30.873	+43,5
Granada	148.883	208.823	+59.940	+40,2
Huelva	111.480	107.413	-4.067	-3,6
Jaén	90.722	116.918	+21.196	+28,8
Málaga	191.150	312.277	+121.127	+63,4
Sevilla	91.205	166.305	+75.100	+82,3
<b>Andalucía</b>	<b>874.994</b>	<b>1.243.988</b>	<b>+368.994</b>	<b>+42,1</b>

Evolución de la cabaña caprina andaluza por provincias. Fuente: UGT



## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO DE HERRERA, G., 1513.- Agricultura General. Adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense, 1819. Imprenta Real. Madrid.
- ALVAREZ DE CIENFUEGOS, I., 1958.- Misceláneas de estudios árabes y hebraicos, 7,85.
- APARICIO, G., 1980.- Zootecnia especial. Etnología Comparada, 4ª ed. Imprenta Moderna.- Córdoba.
- ABATE ROZIER, traducido y aumentado por Alvarez Guerra, 1843. Nuevo Diccionario de Agricultura, Tomo III. Ed. Boix.- Madrid.
- ARAGO, D. B., 1893.- Tratado del lanar y cabrío. Ed. Hijos de Cuesta.- Madrid.
- BERNAL, A. M., 1980.- Historia de Andalucía. Ed. Planeta. Barcelona.
- BOZA, J., SUBIRES, J., FERNANDO, G., LARA, L., 1989.- Efecto de la edad y del tipo de parto sobre la producción lechera. Archivos de Zootecnia.- Córdoba.
- BOZA, J. Y SANZ SAMPELAYO, R., 1984.- Antecedentes históricos de la cabra de Andalucía. Revista Jabega. Excm. Diputación Provincial.- Málaga.
- CANO, G. M., La comarca de Baza. Artes Gráficas. Valencia.
- COLUMELA, L. J. M., 42.- Los doce libros de Agricultura, traducido al castellano por M. Alvarez de Sotomayor y Rubio, 1975. Artes Gráficas Resma.- Santander.
- DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. 1892.- LA ganadería en España. Avance sobre la riqueza pecuaria, 1981.- Madrid.
- ESTEBAN MUÑOZ, C. TEJONTEJON, D., 1980.- Catálogo de razas autóctonas. Especies ovina y caprina. Ed. Ministerio de Agricultura.- Madrid.
- ESTEBAN MUÑOZ, C., 1990.- El ganado ovino y caprino en el área de la C.E.E. y en el mundo. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.- Madrid.

- FRENCH, M. H., 1970.- Observaciones sobre la cabra FAO. Estudios agropecuarios, Nº 80.- Roma.
- GARZON PAREJA, M., 1980.- Historia de Granada. Excma. Diputación Provincial de Granada. Gráficas del Sur. Granada.
- HEWKES, J., 1977.- Historia de la Humanidad. Ed. Planeta. Barcelona.
- LANDAVERDE, A., 1931.- El libro de la cabra. Secretaría de Agricultura y Fomento.- México.
- LOPEZ DE COCA, J. E., 1980.- Historia de Andalucía. Ed. Planeta. Barcelona.
- MONTAGUT, N., 1926.- Las cabras de leche. Ed. F. Puig. Barcelona.
- QUITTET, E., 1982.- La cabra, guía práctica para el ganadero. Ed. Mundi-Prensa.- Madrid.
- SANCHEZ MARTINEZ, M., 1980.- Historia de Andalucía. Ed. Planeta. Barcelona.
- SANZ EGAÑA, C. 1942.- El ganado cabrío. Razas, explotaciones y enfermedades. Ed. Espasa Calpe.- Madrid.
- SUBIRES, J., Y COL., 1983.- La raza caprina malagueña. Excma. Diputación Provincial.- Málaga.
- SUBIRES, J., Y HERRERA, M., 1988.- La cabra malagueña. Servicio Actividades Agropecuarias. Excma. Diputación Provincial. Málaga.
- SUBIRES, J., LARA, L., FERRANDO, G., Y BOZA, J., 1988.- Factores que condicionan la productividad lechera de la cabra. Número de lactación y tipo de parto. Archivo de Zootecnia.- Córdoba.
- VINCENT, B., 1980.- Historia de Andalucía. Ed. Planeta. Barcelona.
- WOLLEG, L., 1977.- Historia de la Humanidad. Ed. Planeta. Barcelona.